

Almeda Samaranch, Elisabet; Di Nella, Dino (2011) "Introducción. Hacia un enfoque integral de la monoparentalidad", en Almeda Samaranch , Elisabet y Di Nella, Dino (Eds.) *Perfiles y diversidades de las familias monoparentales*. Colección Familias monoparentales y diversidad familiar, núm. 11 (Las familias monoparentales a debate. Cinco volúmenes), Vol. 4, Cap. 3, págs. 79-104, Barcelona: Copalqui Editorial. ISBN 978-84-939248-4-3. 1ªedición. 2ª Impresión Abril 2014.

MATERNIDAD EN SOLITARIO POR ELECCIÓN. MATERNIDAD DESDE EL EMPODERAMIENTO²⁴

María del Mar González Rodríguez, Marta Díez López, Irene Jiménez-Lagares y Beatriz Morgado Camacho

3.1. La maternidad en solitario por elección. Conceptualización y cifras

En las últimas décadas estamos asistiendo, tanto en nuestro país como en otros de nuestro entorno geográfico y cultural, al nacimiento y extensión de un nuevo modo de maternidad: la de las mujeres solteras que han optado propositivamente por ser madres a solas, sin pareja. La comunidad científica ha decidido reservar para ellas el término *madres solas o solteras por elección (single mother by choice)* o *solo mother* (sin traducción clara en castellano) para diferenciarlas claramente de quienes no pretendieron ser madres a solas (Bock, 2000). Bajo este epígrafe se incluyen tanto aquellas que planificaron a priori ser madres en solitario y, por lo tanto, recurrieron a distintas estrategias y procedimientos para ello (técnicas de reproducción asistida, adopción, etc.), como aquellas otras que se encontraron con una maternidad biológica no buscada en principio, pero que decidieron con gusto asumir en solitario desde el inicio, frente a otras salidas posibles (aborto, dar el bebé en adopción, etc.) (Cf. Davies y Rains, 1995; Siegel, 1998). Por lo tanto, estaríamos hablando, bien de madres que decidieron ser madres a solas a priori, o bien de madres que convirtieron el azar en decisión.

Una hojeada a los datos aportados por el Instituto Nacional de Estadística (2007), nos revela que en 2005 el 26% de los nacimien-

²⁴ Esta ponencia recoge algunos de los resultados hallados en el estudio Maternidad en Solitario por elección. Análisis de la monoparentalidad emergente, financiado por el Instituto de la Mujer, dentro de la Acción Estratégica para el Fomento de la Igualdad de Oportunidades entre Hombres y Mujeres, perteneciente al Plan Nacional I + D + i, desarrollado entre 2005 y 2007.

tos fueron de madres solteras, o sea, en España en este momento uno de cada cuatro niños nace fuera del matrimonio. Si nos quedamos únicamente con el grupo de madres solteras de 35 o más años que, por su edad, deben poder gozar de un cierto grado de autonomía y capacidad de decisión, nos encontramos con que la maternidad de solteras ha subido más de un 300% en este grupo de edad en los últimos 20 años: de un escaso 6,3% en 1985, a un 20,5% del total de nacimientos en mujeres de ese grupo de edad en 2005. Porcentaje inferior al que presentaban en 2005 países como Francia (42,32%) o Dinamarca (36,5%), pero muy cercano a la media europea (21,6%), y desde luego por encima de otros países mediterráneos como Italia (12,7%) o Grecia (4,7%). Obviamente, esta cifra incluye tanto a madres que conviven con una pareja sin casarse como a aquellas que nos ocupan, solteras y sin pareja, puesto que ambas no son desentrañables en las estadísticas españolas o europeas de que disponemos hasta el momento.

Por lo tanto, hasta ahora en nuestro contexto, como decíamos, habíamos tenido dificultades incluso para saber cuántas y quiénes son las mujeres que se deciden a ser madres a solas. En este sentido, nuestro propio equipo realizó un estudio de la presencia de la maternidad en solitario por elección en España y sus características demográficas del que se puede encontrar referencia extensa en González, Jiménez, Morgado y Díez (2008b). Para poder cuantificar el fenómeno de la maternidad en solitario nos pusimos en contacto con los dispositivos e instituciones públicas o privadas a través de los cuales las mujeres podían acceder a ser madres en el territorio español, que son básicamente la Administración central y las autonómicas con responsabilidades en materia de adopción internacional, ya que las madres solas que adoptan lo hacen fundamentalmente por esta vía porque por adopción nacional las posibilidades son menores, y los centros de reproducción asistida, tanto de titularidad pública como privada. En las tablas 1 y 2 figuran las instituciones con las que contactamos, así como la distribución de integrantes de la muestra estudiada.

Tabla 1. Porcentaje de mujeres que adoptaron en solitario en cada Comunidad Autónoma entre 2000 y 2004

Comunidad Autónoma	Nº y porcentaje de adopción internacional por madres solas
Andalucía	277 (13%)
Aragón	28 (5%)
Baleares	10 (12%)
Canarias	73 (15%)
Cataluña	559 (11%)
Ceuta	2 (6%)
La Rioja	7 (7%)
Madrid	204 (6,4%)
Murcia	25 (5%)
Navarra	18 (4%)
Vizcaya	73 (1%)
Total y porcentaje promedio	1278 (9,4%)

Tabla 2. Porcentaje de maternidad en solitario en clínicas de reproducción asistida entre 2000 y 2004

Clínicas de reproducción asistida	Nº y porcentaje de maternidad en solitario
El Cano	9 (13%)
Gerardo Ventura	7 (2%)
La Zarzuela	10 (1,9%)
Garco	6 (8%)
Hospital Albacete	4 (1%)
Centro médico Pintado	8 (7%)
ULTRAFIV	1 (1%)
Cruces	24 (1%)
Cefiva	9 (2%)
Dexeus	60 (2,7%)
Equipo IVI	298 (3,6%)
Total y porcentaje promedio	436 (3 %)

De acuerdo con los datos facilitados por estas instituciones, entre 2000 y 2004, en la adopción en solitario pudimos estimar una tasa de adopción de madres solas en torno al 9,4% del total de adopciones internacionales, a partir de los datos aportados por las Comunidades Autónomas, que tramitan el 70% de ellas. Por lo que respecta a la reproducción asistida, hallamos en torno a un 3% de embarazos llevados a cabo por madres sin pareja, si bien desconocemos la representatividad de esta cifra, dado que no existe un registro general de este tipo de intervenciones. A pesar de ello, y puesto que en la muestra se hallaban presentes algunos de los centros con más experiencia y tradición, suponemos que deben ser cifras para tener en cuenta.

Por lo tanto, y en síntesis, la maternidad en solitario comienza a tener una cierta presencia en nuestra sociedad, ya que estamos hablando de que al menos una de cada diez adopciones internacionales y tres de cada cien embarazos asistidos está siendo llevado adelante por una madre a solas. Por tanto, estamos ante una realidad que empieza a salir de las notas a pie de página para situarse en las portadas de nuestros análisis. No se trata, desde luego, de un fenómeno singular en nuestro país, ya que en otros de nuestro mismo entorno geográfico o cultural se tenía constancia de la misma tendencia, incluso con un volumen mayor. Así, en Estados Unidos el U.S. Department of Health and Human Services (2006), o en Israel el Servicio Nacional de Adopciones, tal como refieren Ben-Ari y Weinberg-Kurnik (2007), habían mostrado como las adopciones internacionales por mujeres solteras suponían más de una cuarta parte del volumen total de las llevadas a cabo en estos países. Por lo tanto, es preciso enmarcar nuestros datos acerca de la maternidad en solitario por elección en España dentro de una tendencia más global que parece observarse en otros países, quizá con menos tradición matrimonialista que el nuestro.

En cualquier caso, somos conscientes de que sólo hemos podido explorar dos de las vías por las que las mujeres pueden acceder a la maternidad en solitario, aquellas de las que es más sencillo (o menos complicado) conseguir datos. Obviamente, nos quedan otros caminos que rastrear, porque también los recorren las mujeres que deciden ser madres en solitario, como la adopción nacional o los embarazos fruto de parejas sin compromiso, de los que no hay registros tan sistemáticos y organizados. Por otra parte, también somos conscientes de que una parte de estas adopciones o embarazos en solitario pueden serlo sólo en apariencia, mientras en realidad se llevan a cabo en una compañía que no se reconoce públicamente, como ha ocurrido con frecuencia con las maternidades compartidas de les-

bianas, aunque creemos que se tratará de un porcentaje claramente minoritario dentro de las muestras estudiadas.

3.2. Mujeres con recursos socioeconómicos para afrontar a solas la maternidad

Una vez efectuada esta primera aproximación a las cifras de la monoparentalidad por elección en España, nos restaba saber los perfiles sociodemográficos de estas mujeres que optaban a afrontar en solitario la maternidad. Para ello, pedimos a las mismas instituciones que nos facilitaran determinadas características sociodemográficas de las mujeres que habían acudido a sus servicios, bien para adoptar en solitario, bien para ser madres biológicas sin pareja. Los resultados de esos análisis aparecen recogidos in extenso en otro lugar (Morgado, Díez, Jiménez y González, 2010) y resumidos en la tabla 3.

Tabla 3. Características sociodemográficas de las madres a solas por elección

		Adopción	Reproducción asistida	Total
Edad	Menor de 30 años	0,3%	5,4%	0,8%
	Entre 30 y 35 años	6,5%	14,0%	7,2%
	Entre 35 y 40 años	34,2%	53,8%	36,1%
	Entre 40 y 45 años	37%	20,4%	35,4%
	Mayor de 45 años	22%	6,5%	20,4%
Estado civil	Soltera	84,4%	78,8%	84,1%
	Divorciada	11,5%	11,5%	11,5%
	Viuda	4,1%	9,6%	4,4%
Tipo de convivencia	Sola	80%	78%	79,8%
	Con familiares	19,1%	14%	18,8%
	Con amistades	1%	8%	1,4%
Nivel educativo	Primarios	5,6%	19,3%	6,2%
	Secundarios	25%	26,3%	25,1%
	Universitarios	69,4%	54,4%	68,7%
Situación laboral	Empleada cuenta ajena	84,6%	74%	84,0%
	Empleada cuenta propia	14%	12%	13,8%
	Desempleada u otros	1,4%	14%	1,9%
Nivel de ingresos	Menos de 10.000 €	1%	33,3%	2%
	10.000-20.000 €	27,9%	47,6%	28,4%
	20.000-30.000 €	40%	9,5%	39,5%
	30.000-40.000 €	15,5%	4,8%	15,3%
	40.000-60.000 €	10,5%	4,8%	10,4%
	Más de 60.000 €	4,8%	0%	4,6%

Nota: la diferencia en el tamaño de la muestra para cada variable se debe a que cada dispositivo que colaboró en la investigación nos facilitó los datos que tenían recogidos o a los que tenían acceso, de modo que no todos nos proporcionaron todos los datos relativos a todas las variables.

Como puede observarse en la tabla, las mujeres que deciden tener un hijo o una hija en solitario, ya sea adoptando o por técnicas de reproducción asistida, presentan algunas características singulares. La gran mayoría de estas mujeres se encuentra entre los 35 y los 45 años cuando tienen o adoptan a su primer hijo o hija, aunque hay un ligero desfase en las edades más marginales de entre quienes optan por la maternidad biológica y quienes optan por la adoptiva. Así, un 20% de quienes tuvieron sus hijos o hijas mediante técnicas de reproducción asistida tenían menos de 35 años (frente a un 7% de las adoptivas); de modo inverso, un 22% de las madres adoptaron a sus hijos por encima de los 45 años, mientras que sólo un 6,5% de las madres biológicas lo tuvieron por encima de esa edad.

En cuanto al estado civil, nuestros datos muestran que, sin duda, la mayoría de las madres solas son solteras (un 84%) aunque, como puede observarse en la tabla, encontramos un 11,5% de ellas que están separadas o divorciadas. La mayoría vive a solas con sus hijos o hijas, pero también vemos que existe casi un 19% que convive con familiares.

Si prestamos atención ahora al nivel académico, observamos que son los estudios universitarios los que predominan entre las madres solas por elección, seguidos (aunque de lejos) por los estudios secundarios, como puede apreciarse en la misma tabla. Como obviamente estos datos no coinciden con la distribución habitual de mujeres en nuestra sociedad según su nivel educativo, estamos, sin duda ante un grupo singularmente escorado hacia los niveles de mayor formación educativa.

En lo que se refiere a la situación laboral, la inmensa mayoría está activa laboralmente, trabajando por cuenta ajena en la mayor parte de los casos. En cuanto a los ingresos económicos, aunque hay un amplio arco, casi el 40% de la muestra ingresa entre 20.000 y 30.000 euros anuales, seguido muy de cerca de casi el 30% que gana entre 10.000 y 20.000 euros, siendo minoritarias las que tienen un sueldo inferior a los 10.000 euros o superior a los 60.000.

Por lo tanto, estamos ante un conjunto de madres a solas que, por sus características sociodemográficas, claramente se distancian de otros grupos de madres a solas, que no eligieron tal situación, sino que se encontraron con ella sin buscarla ni quererla. No estamos hablando, como en esos otros casos, de madres adolescentes o en su primera juventud, carentes de recursos para mantener a sus criaturas, sin formación y con escasa experiencia laboral o sin solvencia económica. La relación entre monoparentalidad y exclusión ha sido ampliamente documentada en distintos trabajos dentro y fuera de nuestra sociedad (Cf. González, 2000; Dennis y Guio; 2004; Flaquer

et al., 2006); de hecho, se ha considerado que las madres que son responsables en solitario de sus hogares son uno de los colectivos integrantes de lo que se ha denominado *feminización de la pobreza*. Sin embargo, la que ahora nos ocupa es un tipo de maternidad en solitario madura, solvente, con recursos educativos, laborales y económicos para afrontar la tarea de ser madres a solas y cubrir las necesidades de sus familias. En este sentido, tanto Valerie Mannis (1996) como Jane Bock (2000) hallaban que esta solvencia económica y vital, si se nos permite la expresión, era usada por las madres a solas que entrevistaron como uno de los argumentos principales para legitimar su decisión de ser madre a solas y distanciarse de los estereotipos asociados a la maternidad en solitario no buscada.

3.3. Mujeres con recursos psicológicos para afrontar la maternidad en solitario

Nos interesaba saber no sólo cómo era el perfil sociodemográfico de las madres a solas por elección, sino también cómo era su perfil psicológico. Queríamos conocer cómo era su actitud vital, qué percepción tenían de ellas mismas y sus capacidades, así como con qué herramientas se enfrentaban al indudable estrés que supone afrontar una maternidad en solitario, a la educación de sus hijos o hijas o con qué apoyos contaban para ello.

Para acometer esta tarea llevamos a cabo un estudio en profundidad de una muestra de 30 madres adoptivas en solitario de Sevilla y su provincia. La metodología y los resultados de este estudio aparecen expuestos in extenso en Díez (2008). Las madres adoptivas estudiadas cumplían los siguientes criterios: (1) la adopción se había llevado a cabo entre el año 2000 y el 2006; (2) en el momento de la adopción eran mayores de 25 años; (3) en el momento de ser entrevistadas y evaluadas llevaban, al menos, un año como madres solas; y (4) sus hijos o hijas no tenían más de 8 años.

El contacto con las familias se realizó a través de dos vías distintas; con 26 de ellas se contactó a través del Servicio de Adopción Internacional de la Junta de Andalucía y con las 4 restantes a través de la estrategia de “bola de nieve”, siendo las propias mujeres las que, en estos casos, nos pusieron en contacto con otras madres en su misma situación.

En cuanto a las características sociodemográficas de estas madres, presentaban un perfil muy similar al que se dibujó en el apartado anterior con respecto a una muestra mucho más amplia. Cuando adoptaron tenían entre 35 y 50 años, con una media de edad de 42

años. En el momento de la entrevista la edad media era de 45 años, siendo la más joven de 38 años y la más mayor de 53. La mayoría de las madres eran solteras (86,7%), tenían estudios universitarios (86,7%), tenían un solo hijo (90%), y vivían a solas con su o sus criaturas (86,7%). En cuanto a las características laborales, la gran mayoría de estas madres estaban empleadas por cuenta ajena (90%) y trabajan a jornada completa (83,3%) en ámbitos que fundamentalmente tienen que ver con la educación, la sanidad, la administración pública o el periodismo. Sus ingresos económicos netos mensuales oscilaban, de forma mayoritaria (80%), entre los 1.500 y los 2.500 euros y eran percibidos como suficientes en la gran mayoría de los casos.

En cuanto a la metodología seguida, las entrevistas y evaluaciones fueron llevadas a cabo mayoritariamente en los propios domicilios de las madres a solas, excepto en las ocasiones en que prefirieron ser entrevistadas en un despacho de la propia Facultad de Psicología de Sevilla. Los instrumentos de evaluación psicológica utilizados se irán citando junto con los resultados obtenidos con ellos, con el fin de reducir la extensión de este trabajo. Los resultados aparecen reflejados en la tabla 4.

Tabla 4: Características psicológicas de las madres adoptivas en solitario

Características psicológicas	Valores medios obtenidos
Autoestima	3,12 (escala 1-4)
Satisfacción vital	5,47 (escala 1-7)
Estrategias afrontamiento del estrés	Aproximativas: 3,57 (escala 1-5) Evitativas: 2,38 (escala 1-5)
Apoyo social	Amplitud de la red: 8,42 personas Satisfacción: 6,22 (escala de 1 a 7)

- *Autoestima*. Medida a través de la versión en femenino del cuestionario de autoestima de Rosenberg (1973), con 10 ítems, en los que las madres han de posicionarse en una escala tipo Likert de cuatro puntos, desde totalmente de acuerdo hasta totalmente en desacuerdo (p.e.: “En conjunto, me siento satisfecha conmigo misma”; “Creo que tengo mucho de lo que estar orgullosa”). Los resultados obtenidos indican que las madres estudiadas tienen, de media, una autoestima en los niveles medio-altos: un valor medio de 3,2 en una escala de 1-4.

- *Satisfacción vital*. Se usó la versión traducida al español del cuestionario *Satisfaction with Life Scale*, de Diener, Emmons, Larsen y Griffin (1985), que mide la satisfacción general con la vida. Es una escala de cinco ítems que recogen el grado de desacuerdo o acuerdo a través de una escala tipo Likert de 7 puntos (p.e.: “En la mayoría de los aspectos mi vida se acerca a mi ideal” o “Estoy satisfecha con mi vida”). La satisfacción que las madres adoptivas a solas mostraban con su vida se encuentra también en los niveles altos de la escala, como puede verse en la tabla: 5,4 de media, en una escala de 1 a 7.

- *Afrontamiento del estrés*. Se utilizó el *Cuestionario de Formas de Afrontamiento (CEA)* adaptado a la población española por Rodríguez-Marín, Perol y López-Roig (1992) a partir de las revisiones del WCCL (*Ways of Coping Checklist*) llevadas a cabo por Folkman y Lazarus (1980, 1985). El instrumento consta de 36 ítems que miden once factores distintos que pueden agruparse en dos grandes tipos de estrategias: a) aproximativas (búsqueda de apoyo social, búsqueda de soluciones, expresión emocional, pensamientos positivos y contabilización de ventajas) y b) evitativas (religiosidad, pensamiento desiderativo, resignación, culpación de otros, autoculpación y escape). Las madres solas que evaluamos tendían a poner en marcha estrategias aproximativas cuando se enfrentaban a situaciones difíciles o estresantes, como puede deducirse de las puntuaciones obtenidas: en una escala de 1 a 5, la puntuación media de este tipo de estrategias fue 3,57. Las estrategias evitativas aparecieron con una media claramente inferior (2,38).

- *Apoyo social*. Usamos la *Entrevista semiestructurada de apoyo social (ASSIS)*, de Barrera (1981). Este instrumento permite obtener distintos indicadores sobre la estructura y funcionalidad del sistema de apoyo: tamaño percibido de la red (número de personas disponibles para proveer apoyo al menos en una de las categorías), composición de la red, necesidad de apoyo y satisfacción con el apoyo percibido. Los resultados obtenidos, que aparecen reflejados también en la tabla, indican que estas madres disponen de una amplia red de apoyo, integrada por una media de 8,4 personas que le presta un apoyo del que están altamente satisfechas: puntuación media de 6,2 en una escala de 1 a 7.

Por lo tanto, nos encontramos ante mujeres que presentan, como hemos visto, una buena autoestima y una alta satisfacción vital. Probablemente, la combinación de ambas sea un buen punto de partida para afrontar en solitario la maternidad y para relacionarse con sus hijos. No podemos comparar estos resultados con los hallados en otros estudios porque, que sepamos, no se ha indagado sobre ello, pero sí sabemos que estas dos variables predicen un buen

ajuste psicológico.

Continuando con las restantes herramientas psicológicas y sociales con las que las mujeres estudiadas hacen frente a la maternidad en solitario, sabemos que la maternidad es siempre fuente de estrés, y que para las madres solas lo puede llegar a ser en mayor medida, sin embargo, tener unas buenas estrategias de afrontamiento, así como una red de apoyo consolidada son factores que, sin duda, ayudan a enfrentarse a esta tarea de forma efectiva (Hertz y Ferguson, 1998, Jiménez *et al.*, 2005). Las madres solas adoptivas estudiadas parecen desplegar un buen repertorio de estrategias aproximativas cuando se enfrentan a una situación estresante, es decir, tienden a enfrentarse a los problemas y no a huir de ellos, con estrategias eficaces para su resolución. Aunque, que sepamos, no se habían estudiado con anterioridad las estrategias de afrontamiento de las madres a solas por elección en ningún otro estudio, sin embargo, los resultados de algún análisis de índole cualitativa apuntan en la misma dirección. Así, Hertz y Ferguson (1998), hallaron que las diversas y flexibles estrategias utilizadas por las madres a solas por elección para asegurar el cuidado de sus hijos e hijas eran determinantes críticos de su capacidad de autosuficiencia económica, puesto que sabían combinar cuidados formales e informales, contar con cuidadoras pagadas o actividades extraescolares, combinadas con ayuda de familiares o amistades.

Las madres de nuestro estudio cuentan, a su vez, con una red de apoyo amplia, con la que además se sienten muy satisfechas. En concreto, disponen de una red integrada, de media, por 8,5 personas, fundamentalmente familiares y amistades, parámetro que no podemos comparar con otros estudios de madres solas por elección al no haber encontrado investigaciones similares que lo aborden. Si lo comparamos, en cambio, con otra muestra de madres andaluzas, como la usada por López (2005), observamos que las madres solas adoptivas tienen una red social más amplia que las familias biparentales con hijos en edad escolar estudiadas por la autora, contando las primeras prácticamente con el doble de personas que las segundas. Parece que nuestros datos apuntan hacia una conclusión interesante: las madres solas parecen estar menos solas en la crianza de sus hijos e hijas que muchas familias biparentales.

3.4. Maternidad desde el empoderamiento

Una vez vistas tanto las características sociodemográficas de las madres a solas por elección como sus características psicológicas, nuestro tercer elemento de análisis era la percepción de su propia experiencia de maternidad, tal y como se veía reflejado en el discurso que las madres articulaban a lo largo de una entrevista en profundidad que les efectuamos. Para este análisis, partimos de la transcripción de las entrevistas efectuadas a 23 madres a solas, de las que 16 son madres adoptivas, cuatro acudieron a la reproducción asistida y tres tuvieron a sus hijos de modo biológico a partir de una relación sin compromiso. En todos los casos se trata, o bien de mujeres que planificaron su maternidad en solitario de modo previo al embarazo, adopción o acogimiento, o bien de mujeres que no planificaron previamente su embarazo, pero decidieron ser madres a solas una vez que supieron que estaban embarazadas.

El contacto con la muestra se realizó a través de distintas vías. A las mujeres que fueron madres mediante estrategias de reproducción asistida accedimos a través de la clínica IVI de Sevilla. Por lo que respecta a las madres que adoptaron a sus hijos en solitario, con 12 de ellas se contactó a través del Servicio de Adopción Internacional de la Junta de Andalucía. A las restantes 4 madres adoptivas, así como las madres biológicas que lo fueron de modo espontáneo, llegamos usando una estrategia de “bola de nieve”, siendo las propias mujeres las que nos pusieron en contacto con otras madres solas. De la muestra de madres, 21 eran solteras, una de ellas estaba divorciada y otra era viuda. La gran mayoría de ellas (20) tiene estudios universitarios y el resto, estudios secundarios. Dos de ellas eran empresarias y las demás estaban empleadas por cuenta ajena, preferentemente en el ámbito educativo, sanitario o de la Administración pública. Todas ellas residían en Sevilla y su área metropolitana, y tenían, entre 35 y 53 años, con una edad media de 44 años, y sus hijos e hijas tenían entre 16 meses y 13 años.

A todas las mujeres entrevistadas se les asignó un código numérico identificativo y un pseudónimo que, desde ese momento, es el que se utiliza para referirse a cada participante, garantizando así su anonimato y la confidencialidad de los datos que nos aportaron. Se solicitó a las participantes el consentimiento informado al inicio de la entrevista.

Las mujeres participantes en este estudio fueron entrevistadas en profundidad por las autoras de este trabajo, expertas en el tema y entrenadas para ello, que facilitaron un diálogo abierto y fluido, procurando en todo momento la cercanía personal a las entrevistadas.

Se exploró la perspectiva de estas mujeres en torno a su proceso de maternidad en solitario por elección. Se usó un guión de partida de modo flexible para poder seguir el discurso de las propias madres, diseñado con la intención de obtener descripciones densas en torno a las experiencias, vivencias, pensamientos y sentimientos de las participantes. Las entrevistas fueron grabadas y posteriormente transcritas literalmente para su análisis.

Para analizar las entrevistas, utilizamos como partida algunas de las sugerencias de la Grounded Theory (Strauss y Corbin, 1998), especialmente las referidas a fundamentar las categorías desde los discursos de las participantes, y seguimos un proceso riguroso que nos ha llevado de una codificación abierta inicial a una progresiva depuración de las mismas a través de codificaciones jerarquizadas y selectivas. En las primeras fases del análisis, realizamos una codificación abierta, inicialmente línea a línea, de las seis primeras entrevistas, esto es, un análisis intracasos (Ben-Ari y Weinberg-Kurnik, 2007). Se trabajó con las entrevistas completas, de modo que fueran surgiendo categorías relacionadas con las áreas temáticas previstas en su diseño, pero también categorías más amplias que emergían del significado global de la experiencia relatada. En esta fase, las investigadoras estuvieron muy alerta ante la aparición de contenidos, variables e incluso expresiones directas de las entrevistadas (códigos en vivo) no previstas inicialmente pero relevantes. Los análisis extensos de la experiencia de estas madres aparecen recogidos en González, Díez, Jiménez y Morgado (2008a y 2008b).

Del análisis de sus experiencias de maternidad en solitario surgió una categoría central particularmente relevante para el análisis que estamos efectuando en este trabajo: la *posición de empoderamiento* desde la cual afrontan estas mujeres su maternidad en solitario. Es esta una categoría que es apreciable a lo largo de todo su discurso, a través de su enfoque de los distintos momentos, fases o procesos implicados en su experiencia de maternidad en solitario. Esta posición está conformada, a nuestro juicio, por tres componentes fundamentales:

- a) la capacidad para la *autogestión* de sus vidas en general y su maternidad en particular;
- b) el sentido de *autocompetencia* para las tareas en que se embarcan, maternidad en solitario incluida;
- c) la *autolegitimación* para afrontar la tarea de ser madres a solas.

Estos tres componentes no son independientes, sino que, tal y como nuestro equipo los concibe, se encuentran estrechamente interrelacionados, como tendremos ocasión de exponer en las próxi-

mas páginas. La conjunción de los tres define la actitud de empoderamiento desde la que estas madres enfocan y dan significado a su experiencia de maternidad en sus distintos momentos y facetas, desde el proceso de toma de decisiones a las tensiones de conciliación, pasando por su posición frente a las miradas que la sociedad proyecta en ellas o su actitud hacia la figura del padre en la vida de sus criaturas. Es este carácter transversal el que nos lleva a considerarla una categoría central en la experiencia de maternidad en solitario.

Hemos de aclarar que, como veremos, la posición de empoderamiento no estaba firmemente establecida en todas las madres desde el inicio, sino que ha podido surgir en el proceso, como afianzamiento necesario para la toma de decisiones o como sentimiento final o vital permanente. En ocasiones aparece ligado, o como respuesta, a dudas e incertidumbres que surgen en el proceso (aunque incluso cuando hablan de *miedo*, puede advertirse la superación de ese sentimiento), y, algunas veces, hay otra figura que lo explicita o apoya la aparición de este sentimiento. Este empoderamiento incluye *sacar fuerzas* frente a unas circunstancias duras, organizar situaciones potencialmente muy complejas, capacidad para tomar decisiones, etc.

3.4.1. Capacidad de autogestión

Si algo parece caracterizar a estas madres es su capacidad para gestionar la propia vida con éxito. Son mujeres claramente acostumbradas a plantearse metas y perseguirlas de distintas formas, poniendo en marcha estrategias destinadas a ello. Esto es claramente apreciable, desde luego, en su proceso de decidir ser madres a solas, circunstancia que inicialmente no estaba en el horizonte de la gran mayoría de estas madres cuando eran más jóvenes. Sin embargo, llegado el momento en que la edad les impele a plantearse la decisión, la afrontan desde la constatación de sus capacidades y su voluntad proactiva de conseguir una meta largamente deseada.

Pues porque no existía la persona que pudiera acompañarme en mi viaje de la maternidad conjunta, y entonces tampoco podía estar esperando a que llegase esa persona. Es decir, es una decisión meditada, con mucho, con mucho tiempo [...] Sí, quería ser madre. Lo tenía claro desde hacía mucho tiempo que quería ser madre. Y he barajado pues todas las posibilidades, ¿no? Pero las he ido descartando hasta llegar a la adopción, que me parecía la más oportuna y la más apropiada. [Adela, MA, 40-50.]

Con esta misma actitud se plantean, por ejemplo, la gestión eficaz de las tensiones de conciliación entre vida familiar y laboral.

Así, prevén estrategias de conciliación incluso antes de tener a sus hijos, combinan con frecuencia distintos tipos de estrategias, además de tener previstas las que pondrían en marcha en situaciones extraordinarias y de ser capaces de reorganizarlas sobre la marcha.

Ya cuando volví de la baja, que estuve en Zaragoza, ya cuando volví aquí, entonces a la niña la llevaba por la mañana, no, por la tarde, como a mitad de curso e iba a los más chiquitines y cogí una señora, por la mañana. A partir del segundo año ya iba a un horario normal, de 9:30 hasta las 5, según si tiene baile, entonces tengo una chica que viene de 5 a 8. Si tengo algún problema, que salgo más tarde, pues la chica se queda hasta las 8:30 y recoge a la niña en Oliver, o sea, que bien. Para los apuros, la verdad es que lo tengo bien, alguna vez que ella no ha podido no sé por qué motivos, pues los amigos. Más o menos he echado mano de la gente, pero la verdad es que he podido. [Carmen, MA; 175-184.]

Resulta curioso e interesante observar que esta actitud de autogestión activa de la experiencia de maternidad está presente incluso cuando surgen obstáculos o cuando asaltan dudas y miedos. En estas situaciones, lejos de abandonar la empresa o paralizarse, estas madres decidían marcarse ellas mismas el ritmo y seguir teniendo así las riendas de la propia vida:

No, nadie; absoluto desconocimiento. Por eso de vez en cuando el proceso lo viví con mucho miedo y muchas dudas. Lo que pasa es que yo hice el proceso a mi ritmo, opté por adoptar por protocolo público, por libre, entonces yo me marcaba el ritmo, entonces cuando me entraban dudas, me quedaba parada y no movía papeles; cuando superaba esa fase y me sentía otra vez con fuerzas de tirar, avanzaba. Así lo fui haciendo, a lo mejor me quedaba un mes parada, pasaba desde un poquito de miedo hasta tener pánico, me asustaba... [Beatriz, MA, 99-104.]

Me acababa de comprar el piso y entonces me tenía que recuperar un poco de mis ahorros. Entonces esperé dos años para hacer las cosas en cada momento y como yo podía. Hice las cosas pausadamente: si tenía que esperar, esperaba, no tenía prisa por ser madre. Lo tenía en

la cabeza, pero no era una cosa de hoy para mañana. [Karen, MA; 53-58).]

3.4.2. Sentido de autocompetencia

La capacidad de autogestión que hemos ido comentando y desgranando en el apartado anterior está estrechamente relacionada con el sentido de autocompetencia, la percepción de la propia capacidad para acometer la tarea, que es posible apreciar en estas madres. En la mayor parte de las ocasiones, este sentido de autocompetencia está contenido de modo implícito en los discursos en que las madres nos narran sus actitudes o sus actuaciones, decididas, proactivas, autónomas, sin necesidad de apoyos, como podemos apreciar en los siguientes testimonios:

Entonces era ¿qué pasa? ¿Me quedo cruzada de brazos esperando que llegue? Y no, y no [...] Pero yo las cosas, las que yo las pueda, si vienen, vienen y si no las que yo pueda conseguir por mí, entonces [...] Era la opción que tenía. No tenía otra opción, ¿no? Yo tengo amigas que están sin parejas y que yo sé que su ilusión es tener un niño, pero no, no se atreven a dar el paso. [Petra, MR, 98-107.]

Yo fui todo el tiempo sola, menos un día que había que ir acompañada, pero fui todos los días sola. Si tu estás bien psicológicamente y estás estable, ¿eh?, no hace falta apoyo especial, no sé, hoy cualquier mujer pasa por esto y no es una cosa... Pero nadie se portó mal, es como, no sé, como si te decides a hacer un carrera, pues tienes tanta fuerza que para qué tienes que estudiar con un compañero de clase. [Olivia, MR, 842-848.]

En otras ocasiones, la autocompetencia para hacerse cargo de una maternidad en solitario se expone de modo claramente explícito, mediante la afirmación de que efectivamente se consideran capaces para la tarea.

El ver cómo esta mujer, de esta situación que había tenido tan dolorosa, ¿no? Y, vamos, yo me hubiera sentido superdeprimida, ¿no?, perder tu marido, tu hija... y verla tan bien con su niño, ¿no? Y, bueno, yo quería tener otro [risas]. Y dices: eso da fuerza. Pensé que, si ella podía,

pues yo también, vamos. [Sara, MR, 66-71.]
Yo soy capaz de criar a un niño y a media docena. [Fe-
dra, MB, 203; 606.]

Incluso cuando les asaltan dudas acerca de su capacidad, las resuelven finalmente mediante afirmación de la propia competencia, como nos narra la siguiente madre:

Yo soy una persona como bastante perfeccionista y entonces me planteaba “¿seré yo una buen madre?”, y todo eso me creaba dar muchas vueltas. Esa pregunta me la planteé muchas veces, y precisamente un amigo psicólogo me la resolvió y ya nunca más no me la volví a plantear. Me dijo: “conviértete en niño y ahora mírate a ti misma como adulta y piensa si siendo una niña te gustaría tener una madre como tú eres. ¿Estarías contenta de tener una madre tal como tú eres?”, y de repente dije “sí, sí, muchísimo, qué bien me lo iba a pasar con ella”. Entonces, como que a partir de ahí ya me recoliqué, ya entonces empecé a mirar a mi entorno, mirabas a otros padres y decías (a lo mejor queda muy mal) como que comparativamente, habrá quien lo haga mejor, pero comparativamente yo puedo hacer bastantes cosas más buenas de lo que veo alrededor, y que son buenas en sí ya sin comparar. [Beatriz, MA, 112-126.]

Por lo tanto, la capacidad de autogestión que hemos visto en el apartado anterior, se asienta en un sentido de propia competencia que le sirve de impulso, que les dota de seguridad y fuerza a la hora de embarcarse en las tareas relacionadas con la maternidad en solitario.

3.4.3. Autolegitimación

Los elementos de la actitud de empoderamiento que hemos estado describiendo, la capacidad de autogestión y el sentido de autocompetencia que estas mujeres muestran tener, no les habrían permitido embarcarse en la aventura de la maternidad en solitario si no se vieran acompañados de un conjunto de ideas que sostienen su legitimidad para hacerlo. Obviamente, en una sociedad de profundas raíces patriarcales, esta legitimidad no viene otorgada por la ella, que considera primordial la presencia en el hogar de una figura paterna, a quien se supone la autoridad y la representación de la familia. Por

lo tanto, las mujeres que se deciden a ser madres a solas han debido confrontar la ideología dominante, contraponiendo otras ideas que discuten de raíz las imperantes y en las que ellas se basan para legitimar su modelo familiar. De acuerdo con nuestro análisis de los discursos que estas madres nos aportaron en las entrevistas, estas ideas giran en torno a tres temas, básicamente: desvinculación entre maternidad y emparejamiento; prescindibilidad de la figura paterna en la vida de niños y niñas; y capacidad de las mujeres para criar en solitario a niños y niñas.

a) Desvinculación entre maternidad y emparejamiento

Estas mujeres discuten de raíz la ligazón imprescindible entre emparejamiento y maternidad, que reconocen haber tenido ellas mismas, pero que ellas han sometido a revisión y discusión, a veces, a solas y, a veces, con ayuda de profesionales:

Pero acepté que era un poco independiente mi proceso de ganas de ser madre, que me llevó mucho tiempo, del hecho de tener o no tener una estabilidad en la pareja [...]. En la terapia pude vislumbrar un poco, porque hacía terapia individual y de grupo, que podía planteármelo sola. Como que me sentí un poco reforzada en esa decisión. Como que no tenía que vincular maternidad con la pareja. [Ana, MA, 24-27; 120-123.]

Este planteamiento de separar maternidad de emparejamiento se refleja también en el modo en que estas madres enfocan la posibilidad de que en un futuro puedan tener una relación de pareja: claramente para ellas son dos procesos diferenciados que llevan su propio curso, como vemos en los testimonios siguientes:

No es algo que me plantee [la pareja]. Es decir, si surge, la niña llegó primero, evidentemente. Entonces, pues si ves a alguien que merece la pena, pues habrá que estudiar el tema. Pero la niña está ahí, es una responsabilidad mía y, en principio, está ella antes que nadie. [Adela, MA, 747-750.]

Por lo tanto, estamos ante mujeres que reclaman la legitimidad para ser madres a solas, desde la diferenciación de sus experiencias de emparejamiento y maternidad.

b) Prescindibilidad de la figura paterna en la vida de niños y niñas

También las mujeres que entrevistamos se ven legitimadas para llevar adelante su proyecto de maternidad en solitario discutiendo de base el hecho de que se considere imprescindible la presencia de un padre en un hogar para que niños y niñas crezcan bien. Hay quien hace un análisis pormenorizado de la diversidad de papeles que puedan desempeñar los padres en la vida de los niños, planteando que, o bien su papel es igual al de la madre, o bien no tiene papel alguno, o bien le queda un papel ingrato de segunda voz de autoridad:

Pues depende, es que el papel del padre... , pues mira yo tengo amigos donde el papel del padre está muy equiparado al de la madre porque los dos están trabajando y el padre se implica mucho en la educación; tengo otros amigos donde el papel del padre es nulo, prácticamente es la persona que aparece el fin de semana y además está siempre leyendo el periódico y realmente no interviene para nada en la vida de los niños, y luego está la otra familia en la que parece que es él el que tiene que tener la autoridad, ¿no? Que es cuando “¡se lo voy a decir a tu padre!” que ella lo intenta y, si no, él es la segunda voz, ¿no? [Beatriz, MA, 543-551.]

Algunas otras madres son aún más explícitas negando que el padre tenga que desempeñar un papel especial en la vida de niños y niñas:

Hombre, yo creo que la figura masculina es importante en los niños, pero la figura masculina no se la tiene por qué dar el padre, es decir, hay un rol masculino dentro de lo que es el entorno de los niños, pero que puede ser un abuelo, que puede ser un tío, que puede ser un primo. Yo creo que es importante que lo tenga, pero no es necesario el varón como has dicho tú, es decir, la presencia de un varón en la vida de un niño. [...] Bueno, yo creo que es que para mí no hay diferencia entre una madre y un padre. Es decir, lo que puede dar una madre lo puede dar un padre. Pero, si hablamos de roles, yo creo que sí es distinto, ¿no? El rol de la autoridad, de..., el rol que normalmente suele cumplir el padre, pero que no tiene por qué cumplirlo. [Adela, MA, 663-670; 674-679..]

En ocasiones, les asaltan dudas o preocupaciones acerca de este tema, pero estas preocupaciones las resuelven, habitualmente,

cuestionando el modelo establecido como patrón único, aun cuando no siempre tengan todas las respuestas desde el inicio. En cualquier caso, en su análisis, dudas, vacilaciones y cuestionamiento de lo establecido van de la mano, confirmando que, incluso allá donde tienen menos certezas, su actitud de desvelar las trampas de la mirada tradicional y de reivindicar la legitimidad de su opción familiar se hacen patentes.

Yo siempre digo lo mismo: ahí están los hijos de las viudas, que se crían igual. ¿Por qué van a tener un estigma los hijos de las madres solteras y no los de las viudas? Se crían pues con la carencia afectiva de un padre, pues sí porque les gustaría, a todos nos gusta tener de todo: padres y hermanos, y abuelos, y tíos y tías, y mucha familia. La familia ha cambiado, ¿no? [...] Otra cosa es que en las familias, pienso yo y esto es lo que no me gustaría transmitir a mi hija, se viva mal esa carencia, se viva como una carencia realmente gorda, entonces ella lo vivirá mal. Pero si no se vive así, bueno, pues ya está. [Diana, MB, 307-312; 319-322.]

Por tanto, en definitiva, estas madres también discuten los roles tradicionales asignados a hombres y mujeres, que llevarían, y de hecho llevan a una parte de la sociedad a deslegitimar sus familias, por carecer de figura masculina o paterna.

c) Capacidad de mujeres para criar en solitario a niños y niñas

La idea anterior tiene un corolario en otra bien extendida entre la sociedad tradicional de raíces patriarcales: la incapacidad de las madres para llevar adelante en solitario la crianza y educación de sus hijos e hijas. Esta idea antaño tuvo incluso su reflejo en el derecho, puesto que las mujeres no podían representarse a sí mismas y precisaban del *cabeza de familia*, que era quien tenía la representación legal de la mujer y los hijos o hijas, y, por lo tanto, quien tenía capacidad reconocida para tomar decisiones. De algún modo, esta idea subyace a algunas de las reticencias a que han de enfrentarse las mujeres que deciden adoptar en solitario, reticencias que, desde luego, ellas combaten absolutamente, reclamando toda la legitimidad para ellas y sus familias. En los siguientes testimonios puede apreciarse a la perfección:

Una pareja de jovencitos heterosexuales, yonquis, que viven en las Tres Mil, que no tienen absolutamente ninguna formación y que se reproducen porque se reproducen, porque son papá y mamá, ¿le van a dar más al niño que yo? Yo soy capaz de criar a un niño y a

media docena [...] En absoluto pienso que mi hijo tenga desventaja social. Todo lo contrario, ha tenido una suerte que te cagas en tenerme a mí como madre.” [Fedra, MB, 602-611.]

Pero bueno, que yo gano un buen sueldo, tengo buena casa... En un futuro, pero muy lejano, podría llegar a tener un patrimonio. Si yo puedo dar todo eso y puedo dar cariño..., ¿por qué no voy a tener yo un hijo? [Mara, MA, 397-399.]

Por lo tanto, como puede apreciarse, estas madres oponen a los discursos tradicionales que las consideran incompetentes, y a sus hijos en desventaja, los argumentos desde los que ellas mismas se dotan de legitimidad para la tarea que han emprendido, argumentos que, como vemos, incluyen la consideración de la capacidad y competencia de las mujeres para afrontar la maternidad en solitario y crear un buen entorno educativo para niños y niñas.

3.5. Algunas reflexiones finales

Sin duda, la maternidad en solitario por elección tiene unas características que la singularizan frente a la maternidad a solas que no se buscó propositivamente. Como hemos visto, estas mujeres parten de mejor situación, tanto socioeconómica como psicológica, y afrontan su proyecto de maternidad desde una actitud de empoderamiento. Como hemos ido viendo, para ello, las madres solas han de confrontar otras narraciones culturalmente establecidas acerca de la maternidad, el matrimonio o la familia. Así, como también otras autoras han resaltado, las madres que deciden afrontar la maternidad en solitario deben enfrentarse a las narraciones que ligan maternidad y emparejamiento, a las que consideran la figura paterna imprescindible en un hogar y a las que siguen estimando ilegítima e inmoral la decisión de tener un hijo en solitario (Bock, 2000; May, 2004; Ben-Ari y Weinberg-Kurnik, 2007).

Han quedado atrás los tiempos en que se discriminaba social y legalmente a estas familias, consideradas incompletas y desestructuradas, a los niños o niñas que crecían en ellas, declarados naturales o ilegítimos y en que se perseguía hasta el encierro a las madres solteras por sus comportamientos contrarios a la moral. Ello no implica que hayan desaparecido de nuestra sociedad todas las narraciones en que se asentaban estas actitudes y que la legalidad se haya visto acompañada del reconocimiento de legitimidad. Ciertamente, como plantea May (2004), estas madres difícilmente pueden obviar o ignorar las narraciones en que se asienta esta mirada *tradicional*, porque son muy poderosas y están profundamente asentadas en nuestra

cultura. Por esta razón, las madres generan claras contranarrativas, en las que discuten las bases de esta mirada patriarcal sobre sus familias, oponiendo su visión de la independencia entre maternidad y emparejamiento, la prescindibilidad de la figura paterna o la capacidad de las mujeres para criar y educar en solitario a sus hijos e hijas. En línea con lo formulado por Ben-Ari y Weinberg-Kurnik (2007), creemos que estas madres están afirmando su autonomía para elegir una maternidad que se aparta de las convenciones sociales acerca de la *maternidad ideal* y que, en sí misma, es una apuesta revolucionaria porque aparta la maternidad del mandato de género, que la ligaba a unas determinadas circunstancias (en pareja, casada), mientras la sitúa en el ámbito del ejercicio libre del propio deseo.

Desde nuestro análisis, esta capacidad para discutir las narraciones culturalmente establecidas acerca de la maternidad en solitario por elección y dar así legitimidad a su decisión estaría relacionada con la actitud de empoderamiento que es claramente observable en estas madres y que también apreciaron en sus análisis de la maternidad en solitario Mannis (1999), Bock (2000) o Ben-Ari y Weinberg-Kurnik (2007). Como vimos, las mujeres entrevistadas afrontan la maternidad en solitario desde un claro sentido de autocompetencia para afrontar la tarea, así como desde una probada capacidad de gestión de la propia vida y sus retos; la otra cara de este prisma sería la ya referida actitud de autolegitimación de su decisión mediante el confrontamiento de contranarrativas a las culturalmente establecidas. La unión de todos estos componentes conformaría la actitud de empoderamiento que es apreciable fácilmente en los discursos de estas madres a lo largo de las distintas facetas analizadas en su experiencia. Ello no quiere decir que esta actitud estuviera desde el principio y no tenga fisuras nunca. Más bien, lo que las madres nos transmiten es que la fueron generando a partir de la reflexión acerca de su propia situación o la constatación de su competencia tanto para la maternidad como para otras tareas, al tiempo que la reforzaban con la legitimación que otros otorgaban a su decisión.

Nuestro equipo aventura que en esta actitud de autolegitimación para la decisión haya podido influir, como comentan también Mannis (1999) y Hertz (2006), que en esta generación hayan calado los mensajes del movimiento feminista que desde décadas anteriores alentaban a las mujeres a hacerse agentes de su propio destino, a hacer frente a sus propias necesidades de modo autónomo. Puede que esto sea así, incluso sin ser las madres entrevistadas conscientes del origen ideológico de estos argumentos que habían ido incorporando porque, de hecho, ninguna madre hizo referencia a ello.

En cualquier caso, concluimos diciendo que a nuestro equipo

le ha resultado apasionante adentrarse en las circunstancias, características y experiencias de estas mujeres que tomaron la decisión de ser madres desde el deseo, no desde el mandato, y que con su vida y su discurso están revolucionando algunas de las bases ideológicas en las que se han asentado las concepciones de maternidad y familia presentes en nuestra sociedad.

3.6. Referencias bibliográficas

- Barrera, M. (1981). Social support in the adjustment of pregnant adolescents. En B. Gottlieb (Ed.), *Social networks and social support* (pp. 69-96). Beverly Hills, CA: Sage.
- Ben-Ari, A. y Weinberg-Kurnik, G. (2007). The dialectics between the personal and the interpersonal and the experiences of adoptive single mothers by choice. *Sex Roles*, 56, 823-833.
- Bock, J.S. (2000). Doing the right thing? Single mothers by choice and the struggle for legitimacy. *Gender & Society*, 14, (1), 62-86.
- Davies, L.D. y Rains, P. (1995). Single mothers by choice? *Family in Society*, 76 (9), 543-550.
- Dennis, I. y Guio, A.-C. (2004). "Poverty and social exclusion in the EU". *Statistics in Focus. Population and Social Conditions*, 16/2004.
- Diener, E.; Emons, R.A.; Larsen, R.J. y Griffin, S. (1985). The Satisfaction with Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 49, 71-75.
- Díez, M. (2008). *Las familias de madres adoptivas solas en Andalucía como contexto para el desarrollo*. Trabajo de investigación presentado para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad de Sevilla, septiembre de 2008.
- Flaquer, L.; Almeda, E. y Navarro-Varas, S. (2006). *Monoparentalidad e infancia*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Folkman, S. y Lazarus, R.S. (1985). If it changes it must be a process: Study of emotion and coping during three stages of a collage examination. *Personality Processes and Individual Differences*, 48, (1), 150-170.
- González, M.M. (2000). *Monoparentalidad y exclusión social en España*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla.
- González, M.M.; Díez, M.; Jiménez, I. y Morgado, B. (2008a). Maternidad en solitario por elección en España. Primera aproximación. *Anuario de Psicología*, 39, 1, 119-126.
- González, M.M.; Díez, M.; Jiménez, I. y Morgado, B. (2008b). *Madres*

- solas por la elección. Análisis de la monoparentalidad emergente*. Madrid. Instituto de la Mujer. <http://www.migualdad.es/mujer/mujeres/estud_inves/portadaymemoriaweb732.pdf> .
- Hertz, R. (2006). *Single by chance, mothers by choice: how women are choosing parenthood without marriage and creating the New American Family*. New York: Oxford University Press.
- Hertz, R. y Ferguson, F. (1998). Only one pair of hands: Ways that single mothers stretch work and family resources. *Community, work and family*, 1 (1), 13-37.
- Instituto Nacional de Estadística (2007). Movimiento natural de población. Datos Europeos. Nacimientos por países, grupo de edad de la madre, periodo y situación matrimonial. Consultado el 15-12-2007 en:
<<http://www.ine.es/jaxi/tabla.do?path=/t20/e301/e01/10/&file=01002.px&type=pcxis>> .
- Jiménez Lagares, I., González, M.M. y Morgado, B. (2005). *Las familias de madres solteras solas*. Barcelona: Fundación Teresa Gallifa ed.
- López, I. (2005). La familia y sus necesidades de apoyo. Un estudio longitudinal y transversal de las redes sociales familiares. Trabajo de Tesis Doctoral. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad de Sevilla, septiembre.
- Mannis, V S. (1999). Single mothers by choice. *Family Relations*, 48, 121-128.
- May, V. (2004). Narrative identity and the re-conceptualización of lone motherhood. *Narrative Inquiry*, 14 (1), 169-189.
- Morgado, B.; Díez, M.; Jiménez, I. y González, M.M. (2010). Maternidad en solitario por elección. Una realidad presente en España. Enviado y pendiente de aceptación. *Revista Internacional de Sociología*.
- Rodríguez-Marín, J.; Perol, M.C.; López-Roig, S. y Pastor, M.A. (1992). Evaluación del afrontamiento del estrés: propiedades psicométricas del cuestionario de formas de afrontamiento de acontecimientos estresantes. *Revista de Psicología de la Salud*, 4, (2), 59-84.
- Siegel, J.M. (1998): Pathways to single motherhood: sexual intercourse, adoption, and donor insemination. *Families in Society*, 79(1), 75-82. New York: Oxford University Press.
- Strauss, A., y Corbin, J. (1998). *Basics of Qualitative Research* (2. ed.). London: SAGE.
- U.S. Department of Health and Human Services. Administration on Children, Youth and Families, Children's Bureau. (2006). The

Adoption and Foster Care Analysis and Reporting System (AF-CARS) Report. Interim FY 2003 Estimates as of June 2006 (10). Consultado el 14 de julio de 2008 en:
<http://www.acf.hhs.gov/programs/cb/stats_research/af-cars/tar/report10.htm> .